



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TERAPIA GESTALT: VÍNCULO CON LA ACADEMIA Y DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA.

(Monografía)¹

Santiago Solari Trombotti

Resumen:

En el presente trabajo se aborda el vínculo de la Terapia Gestalt con la academia y su desarrollo en Latinoamérica comenzando por un recorrido histórico de la consolidación de la Psicología como disciplina universitaria en Uruguay. En esta dirección, el campo de la psicoterapia a mediados del siglo XX fue reclamado como competencia de la Psicología respondiendo a una tendencia que se dió a escala internacional ante la proliferación de corrientes psicoterapéuticas. Durante esta época nace y se expande la Terapia Gestalt identificándose una división de la misma en dos grandes corrientes: Costa Este y Costa Oeste. Se analizan las principales influencias y respectivas diferencias entre ambas corrientes con la finalidad de identificar los puntos de conexión y divergencia con la academia. Sucesivamente se aborda la llegada de la Terapia Gestalt a Latinoamérica tomando como referencia los procesos desarrollados en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay. Finalmente, se introduce una reflexión acerca de la singularidad del proceso desarrollado en Uruguay donde adquiere una especial relevancia el despliegue de una vertiente espiritual y una escasa participación en el ámbito académico. Se espera que los aportes de esta monografía contribuyan a futuras producciones académicas vinculadas a la Terapia Gestalt en nuestro medio, así como también a profesionales interesados en la temática.

¹ Este artículo se desprende de un Trabajo Final de Grado realizado en la Facultad de Psicología de la UDELAR (Universidad de la República). Link para quien quiera leer la tesis completa:
<https://sifp.psico.edu.uy/terapia-gestalt-v%C3%ADnculo-con-la-academia-y-desarrollo-en-latinoamerica>

Palabras clave: Terapia Gestalt, psicoterapia, academia.

El desarrollo de la psicología en Uruguay en relación a la psicoterapia.

Antes de introducirnos plenamente en la Terapia Gestalt vale analizar el marco de las psicoterapias en el campo de la psicología como disciplina académica; nos centraremos particularmente en el proceso desarrollado en Uruguay.

Como plantea Gambini (1999), una adecuada comprensión del proceso nacional sólo puede realizarse considerando el proceso que también fue sucediendo en el marco internacional. Con respecto a América Latina, parece corresponderse las grandes fases que muestran una mayor dedicación al campo pedagógico en las primeras décadas del siglo, junto con el auge de la Psicología Experimental y psicométrica, sucedida por otra que se abre camino a partir de mitad del siglo y muestra un creciente trabajo en el campo psicoterapéutico. También sucede lo mismo con la formación de los centros universitarios que van acompañando la irrupción del psicólogo profesional. Como plantea Chávez y Martínez (2021):

La creación de los cursos universitarios de formación en psicología a mediados de la segunda mitad del siglo XX, marcaron un punto de inflexión en la organización y regulación del ámbito de las prácticas “psi”, habitado por psiquiatras, psicoanalistas en formación y actores interesados en asumir la identidad profesional de psicólogo. (p. 152)

Carrasco (2005) ubica a comienzos de la segunda mitad del siglo XX un acto de gran significación para la historia de la psicología nacional; el ingreso como disciplina de la Psicología a la Universidad de la República. Ante el inminente advenimiento de la Psicología, la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría empezó a demostrar su preocupación ante la incursión de los psicólogos en materia de psicopatología y psicoterapia. A esta altura ya se habían constituido algunos grupos de estudio de psicoanálisis que a través de actividades de promoción y difusión llevaron a poner sobre la mesa la habilitación de los Psicólogos no Médicos para el ejercicio de la psicoterapia.

Hasta este momento la actividad psicológica estaba circunscripta al diagnóstico y algunas actividades de orientación que eran propiamente pautadas por los médicos como la práctica “legal” de los Psicólogos (Carrasco, 2005). Cuando en 1956 se crea la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) se termina de desatar el estado de alarma en la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría. Dos años más tarde esta última aborda el tema de “intrusismo médico” y el Dr. Reyes Terra trata el problema de la psicoterapia ejercida por los psicólogos clínicos, psicoterapeutas y psicoanalistas no médicos, argumentando su incapacidad e inhabilitación para el ejercicio del arte de curar (Chávez y Martínez, 2021).

En el mismo año que se crea la APU también se crea la licenciatura en psicología en la Facultad de Humanidades a cargo del médico psiquiatra Mario Berta. La formación de grado inició con un perfil experimental incluyendo perspectivas clínicas que, acompañadas por el creciente influjo del psicoanálisis en el país, transformaron los objetivos formativos. Pese a que la FHC² tenía un enfoque académico centrado en la investigación, incluyó un perfil

² Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHC).

profesionista para la psicología, posibilitando que la clínica psicoterapéutica se integrara a las prácticas del futuro ejercicio profesional (Chávez, 2020).

Una situación de fuerte convulsión política y social desencadenó el golpe de estado de 1973, donde Chávez y Martínez (2021) plantean que hasta el momento en que se intervino la Udelar los psicólogos se habían abocado a dos objetivos; resistir que el marco para el ejercicio de la profesión fuera establecido por agentes vinculados a la psiquiatría y dar visibilidad a la profesionalización y jurisdicción de la disciplina. Según Carrasco (2005) la llegada de la dictadura marcó un quiebre en la estabilidad de la situación teórica y doctrinaria alcanzada en la psicología hasta ese momento; el gobierno de facto designó autoridades alineadas a sus intereses y esto debilitó los esfuerzos de los colectivos interesados en establecer la reglamentación del ejercicio profesional (Chávez y Martínez, 2021).

Una vez retomada la democracia en 1985, la Universidad de la República comienza un período de “reinstitucionalización” (Baroni, 2010; Ruiz, 2010). Los esfuerzos se volcaron a construir un destino común en la formación universitaria y la reglamentación profesional (Chávez y Martínez, 2021).

Carrasco (2005) plantea que, cuando se retoma la democracia, la Psicología responde a la situación de expansión y euforia de la sociedad, provocándose una explosión de corrientes teórico técnicas y asociaciones que respaldan a las mismas. En esta línea podemos ver cómo este suceso coincide con la fundación del primer centro gestáltico en Uruguay en 1987, el Centro Gestáltico Montevideo³.

Posteriormente, la Asamblea General del Claustro de la Universidad de la República aprueba la creación de la Facultad de Psicología en 1994. Es de destacar que, según Ruiz (2010), el debate político en torno a la creación de la currícula concluyó en el consenso de mantener las principales líneas institucionales más preponderantes del momento; Psicoanálisis, Psicología Social y la línea de “Salud”. El mismo autor plantea la problemática de que en los sucesivos años no fueron revisados tales lineamientos y que, en los espacios de reflexión y discusión de la formación, los estudiantes manifiestan reclamos en cuanto a que la currícula no permite una formación plural en las diversas corrientes teórico-técnicas ni existe la posibilidad de decidir en qué corriente se quiere profundizar. A su vez, agrega que tal situación se puede pensar desde lo político-académico dadas las pujas entre las corrientes teórico-técnicas en búsqueda de una mayor representatividad en nuestra Facultad.

Según Baroni (2010) desde 1998 a 2010 la Facultad de Psicología consolidó un perfil profesionalista ganando legitimidad tanto a nivel nacional como internacional. Dentro de las evaluaciones recibidas se ha destacado el alto desarrollo de las prácticas asistenciales y extensionistas. Sin embargo, también se han recibido críticas en relación a la escasa investigación y producción en el medio. En este contexto, la formación dió un giro hacia el fortalecimiento académico dada la necesidad de producir conocimiento a nivel de la enseñanza, investigación y extensión.

³ ATMAN. *Historia*. (s. f.). Recuperado 13 de febrero de 2024, de <https://www.gestaltatman.com/about-us>

En el 2012 el Consejo de la Facultad aprueba el actual Plan de Estudios 2013 de la Licenciatura en Psicología (PELP 2013). En la fundamentación del PELP 2013 se plantea que el debate acerca de su transformación comenzó aproximadamente en 1998. Como hemos visto, entre otros aspectos, se ha cuestionado su perfil y enfoque profesionalista y las limitadas posibilidades de formarse en los diversos enfoques de intervención psicológica. Para revertir tal situación se formula el actual Plan de Estudios basado en una concepción pedagógica que fomenta la autonomía del estudiante a lo largo de su formación. El mismo es flexible y tiende a la superación del dualismo teoría-práctica, posibilitando una integración de la formación profesional y académica (Leopold, 2015).

Historia y división de la Terapia Gestalt.

La historia del nacimiento y evolución de la Terapia Gestalt nos revela un punto crucial cuando Fritz se separa de Laura, Paul Goodman, y demás colaboradores pertenecientes a la primera generación de gestaltistas, y continúa desarrollando su forma de hacer terapia ya sin el apoyo de ellos. Aquí la Terapia Gestalt se divide en dos grandes corrientes que comparten una base en común pero que al mismo tiempo adquieren características y estilos notoriamente diferentes. Diversos autores se han referido a este suceso, y atravesados por sus propias implicaciones se han identificado y pronunciado a favor o en contra de una de las dos corrientes o estilos, sin exceptuar a otros/as que apuestan a una integración de ambas (Naranjo, 1990; Yontef, 2009; de Casso, 2003; Peñarrubia, 1998). Por lo tanto, con distintos matices, ha de esperarse que cada uno exponga una visión un tanto más crítica con la corriente opuesta a sus propias inclinaciones. Hecha esta salvedad, considero que una recolección de las distintas visiones que presentan los principales exponentes de la Terapia Gestalt resulta un aporte imprescindible para comprender las implicancias que este suceso tiene en las relaciones establecidas con el mundo académico-profesional. En esta misma dirección Stoehr (1998) dice:

Vale la pena detenerse en esta separación de caminos, ya que resume los diferentes aportes de Perls y Goodman a la terapia gestáltica, y puede ayudarnos a comprender la naturaleza de su influencia desde entonces, que ha sido enorme, trascendiendo la difusión de sus ideas dentro de la profesión. (p.215)

Costa Este y Costa Oeste

La división de la Terapia Gestalt se denomina a partir de las tendencias que se desarrollaron en las ubicaciones geográficas norteamericanas que las vieron surgir: la tendencia de la Costa Este y la de la Costa Oeste (Peñarrubia, 1998; de Casso, 2003; Stoehr, 1998; Naranjo, 2007; Juliano, 2004). La primera corresponde a los inicios de la gestalt en Nueva York. Aquí es donde Fritz, Laura, Goodman y demás colaboradores fundaron en 1952 el primer instituto gestáltico. Es necesario recordar que por esta época, en 1951, se había publicado el libro *The Gestalt Therapy* firmado por Goodman, Hefferline y Perls, destinado a ser el documento que da nacimiento oficialmente a la Terapia Gestalt (Juliano, 2004). Posteriormente, en 1955, en

esta misma costa el grupo de estudio de Cleveland formó el Gestalt Institute of Cleveland (Yontef, 2009).

Según Peñarrubia (1998) luego del divorcio de Fritz y Laura, los gestaltistas formados en dichos institutos se autoproclamaron representantes de la genuina gestalt, descalificando la posterior etapa de madurez de Perls, e hicieron de este libro el texto canónico: “esta corriente ha puesto el énfasis en la sistematización teórica y ha producido mucho mayor número de textos y documentación” (p.22). Este hecho también es constatado por Spangenberg (1995) quien sostiene que, mientras en la Costa Oeste no ha habido ningún aporte en el área de la metodología o la clínica después de la muerte de Fritz Perls, la escuela de Cleveland (Costa Este) ha sido la fuente de donde emergieron los aportes más importantes cristalizados en las personalidades y trabajos de Erving y Miriam Polster, Joseph Zinker, Sonia Nevis, Edward Nevis y Gordon Wheeler. Yontef (2009) agrega que esta corriente está basada en una práctica laboriosa, persona a persona y orientada hacia el contacto, mientras que Huneeus (2006) dice que tiene un carácter más pausado y reflexivo.

La gestalt californiana, o de la Costa Oeste, surge en la década de los 60 cuando Perls se asienta en Esalen y consolida su estilo de terapia. Peñarrubia (1998), quien reconoce tener una orientación “californiana”, dice: “su persona y su método alcanzaron una resonancia que desbordó el mundo de la psicología: Naranjo lo define como un impacto en la cultura” (p.22). El mismo autor plantea que en esta tendencia nos encontramos con un acento puesto en la relación, la intuición y la actitud más que en la producción teórica y, por lo tanto, su producción escrita es menor. Por su parte, Huneeus (2006) la define como una Gestalt más depurada y un tanto espectacular. Los libros de Perls están más basados en transcripciones de talleres que en disquisiciones académicas, por eso para Peñarrubia (1998) el libro capital de esta corriente es *La vieja y Novísima Gestalt* de Naranjo (1990). Desde esta perspectiva Naranjo (1990, 2007) va a definir a la terapia gestáltica como un “experiencialismo ateórico” trazando un paralelismo con el Zen, el cual dice de sí mismo que consiste más en una “transmisión directa” apoyada en la experiencia y creatividad de los maestros que en las escrituras.

Para Peñarrubia (1998) las auténticas diferencias entre ambas corrientes están marcadas por el grado de fe puesto en la autorregulación organísmica. A su vez, Kritz (1985) establece que la Costa Oeste está más orientada hacia el desarrollo de la personalidad y es menos adecuada para el paciente clínico “común”, mientras que la Costa Este se desarrolló como abordaje de tratamiento psicoterapéutico.

La Terapia Gestalt en América Latina

Es momento de acercarnos a nuestro contexto latinoamericano y conocer de qué forma la Terapia Gestalt se fue introduciendo: ¿penetró en las universidades? En caso afirmativo, ¿de qué forma?, ¿cuáles fueron las repercusiones de la división interna del movimiento?, ¿ambas corrientes llegaron por igual?, ¿se reprodujo y mantuvo la división?, ¿el desarrollo de la Terapia Gestalt se dió de igual forma en todos los países?.

Aunque podamos considerar a *Yo, hambre y agresión* publicado en 1942 por Perls como el primer germen de la Terapia Gestáltica, esta última nace oficialmente en Estados Unidos en la década de los 50 con el *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality* (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019); adquiere nombre propio, se acercan los primeros seguidores y se institucionaliza con la concreción de múltiples institutos a lo largo y ancho del país. En los años que sucedieron al movimiento que se originó en torno a la figura de Perls, por un lado, y Laura y Goodman, por el otro, la Terapia Gestalt no dejó de crecer y captar el interés de profesionales que llegaban desde distintas partes del mundo en búsqueda de formación. De esta forma, al retornar a sus respectivos países la Terapia Gestalt extendía sus fronteras.

En este trabajo, aparte de dedicar un apartado a la Terapia Gestalt en nuestro país, incluiremos una aproximación a los 3 países de la región más avanzados en el estudio de la recepción de esta corriente psicoterapéutica: Chile, que fue el país a través del cual se introdujo la Terapia Gestalt a latinoamérica y, luego, nuestros países linderos, Argentina y Brasil.

Terapia Gestalt en Chile

Como señala Brandolín (2021), fue en torno a la figura de Claudio Naranjo que se iniciaron los procesos que dieron a conocer esta disciplina en los países de Latinoamérica. Este último, luego de haber estado trabajando directamente con Fritz Perls en el Instituto de Esalen, regresa a Santiago de Chile para enseñar el enfoque gestáltico: “todo comienza a fines de los 60 cuando Claudio Naranjo hace un grupo en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile con los médicos que trabajaban ahí – y otras personas” (Huneeus, 2006, p.1). Como señala Schnake (2003), la noticia de la Gestalt llegó precozmente a Chile, aunque no fue así en el ámbito universitario y académico.

Cuando Naranjo retorna a California deja su grupo en manos de A. Schnake, una joven psiquiatra, profesora y directora del pabellón de hombres de la Clínica Psiquiátrica Universitaria. Como veremos, A. Schnake, junto con F. Huneeus, ocupan un rol central en la difusión de la Terapia Gestáltica, no sólamente en Chile, sino que, también en Argentina (Schnake, 2003; Brandolín, 2021).

Schnake comenzó a hacer grupos terapéuticos con orientación gestáltica de forma semanal. Uno de sus pacientes iba a viajar a EEUU y F. Huneeus le había encargado traer el libro *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality*. Sin embargo, por equivocación le trajo *Gestalt Therapy Verbatim* de Fritz Perls. De todas formas, F. Huneeus se entusiasmó con realizar la traducción del mismo libro al español. Así fue que nació la Editorial Cuatro Vientos con la publicación de *Sueños y Existencia* (Huneeus, 2006). Cabe destacar el importante papel que desarrolló esta editorial en la difusión del Enfoque Gestáltico en el mundo de habla hispana, siendo la responsable de la publicación de las principales obras de Terapia Gestalt (Cohen, 2001; Aravena, 2010; Huneeus, 2006; Slemenson, 2007).

Huneeus (2006) señala que esta equivocación en el encargo no fue menor: “de habernos traído otro libro en lugar del que encargamos hizo que la Gestalt en español comenzará

directamente con lo que se ha dado en llamar la Gestalt de la Costa Pacífico versus la Gestalt de la Costa Este” (p.2).

En la década de los 70 una ex alumna de A. Schnake y Huneeus, Marta Atienza, los invita a mostrar su trabajo en una maratón de fin de semana que había organizado en Buenos Aires (Schnake, 2003). La mayoría de los participantes eran psicoanalistas: “su comprensión de lo que ocurría y de la celeridad de ciertos procesos que no se podían conseguir en el setting psicoanalítico les hizo querer continuar” (p.2, Huneeus, 2006).

Durante esta época, mientras se establecían las dictaduras militares, el libro *Sueños y Existencia* se comenzó a difundir por las librerías de Buenos Aires y supuso un respiro en una atmósfera de opresión y temor (Huneeus, 2006). Cabe advertir que, como señala Huneeus en una entrevista que le realiza Aravena (2010), la Terapia Gestalt que conocimos en la década de los 70 no representa su complejidad más profunda y fue una versión simplificada o personalizada por Fritz Perls a tono con el movimiento del potencial humano que prosperaba en EEUU. La difusión de este libro junto con las maratones que se mantuvieron durante la década de los 70 fueron lo que fundaron, informalmente, la Gestalt en Argentina, Perú, Brasil, Chile y España (Huneeus, 2006).

Huneeus (2006) señala que no es casualidad que quienes captaron el valor terapéutico de la Gestalt tuvieran una formación psicoanalítica. Apunta a que el motivo es que conocían mejor los procesos transferenciales y dinámicos y contaban con una mejor percepción de los procesos intrapsíquicos. Yo agregaría que sería razonable pensar que los psicoanalistas tenían una mayor afinidad que los conductistas en el entendido de que la Terapia Gestalt se asienta en una revisión y reformulación, con el apoyo de demás influencias, de la teoría psicoanalítica; como señala Aravena (2010): “la Terapia Gestalt es una disidencia del psicoanálisis ortodoxo, pero muy instalado en él” (p.408).

En consecuencia, un foco más importante de interés se generó en Argentina, antes que en Chile, ya que en este último había una predominancia del conductismo y en la primera existía un mayor desarrollo del psicoanálisis (Huneeus, 2006). Schnake (2003) considera como otro factor influyente, que en Argentina había una mayor información, conocimiento y difusión del valor útil de corrientes emparentadas con la Gestalt; por ejemplo, el psicodrama de Moreno.

Para Huneeus (2006) la historia formal de la Gestalt en Chile comienza a fines de la década de los 80 con el establecimiento de Anchimallén, donde “Nana” Schnake realizaba grupos terapéuticos y formativos. Este movimiento será sucedido por la fundación de la Escuela Anchimallén en Santiago de Chile a mediados de la década de los 90.

En la actualidad la Terapia Gestalt forma parte del currículum de 2 de las 42 universidades que brindan la carrera de Psicología en Chile. Si bien es una escuela reconocida como legítima es mirada con sospecha por su falta de agrupación gremial y publicaciones académicas (Huneeus, 2006).

Terapia Gestalt en Argentina

En el artículo publicado por Brandolín (2021) sobre la recepción de la Terapia Gestalt en Argentina también nos encontramos con una breve reseña del estado actual en la misma materia de diferentes países de latinoamérica (Chile, Perú, Brasil y Colombia). El autor señala que entre los principales actores encargados de introducir la Terapia Gestalt en el país se encuentran, además de los ya mencionados A. Schnake y F. Huneeus, M. Slemenson, M. Atienza y Marcela Miguens.

El proceso de introducción e institucionalización de la Terapia Gestalt se desarrolla en un contexto socio-histórico signado por la represión de la dictadura, tal como lo describen los testimonios de Slemenson (2007), Cohen (2001), Schnake (2003) y Huneeus (2006). En esta dirección, Brandolín (2021) va a señalar con respecto a la historia de la Terapia Gestalt de Argentina y Chile que: “el desarrollo de la disciplina en ambos países se encuentra íntimamente ligado, al menos en sus orígenes, no así en sus derroteros posteriores” (p.30).

En el discurso inaugural del X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt, celebrado en la provincia de Córdoba, Argentina, Slemenson (2007) indica que en la época en que llegó la Gestalt al país se estaba dando un movimiento en la sociedad de lo expresivo a lo represivo que llegaría a su auge en la década de los 70. Cuando la dictadura tomó el poder, enfrentó a los terapeutas a una situación difícil que los comprometía personalmente con las tragedias familiares, lo cual impulsó la toma de acciones urgentes y distintas.

La autora plantea que un clima distinto reinaba en la década de los 50 en Buenos Aires; la salud mental era atendida por psiquiatras que practicaban un psicoanálisis muy formal, exclusivo para las clases media y alta. Sin embargo, esto cambió durante la época que se conoce como la edad de oro, comprendida en los años que van desde 1956 a 1966. Con el nombramiento de José Luis Romero como decano de la Universidad de Buenos Aires, se crearon las carreras de Antropología, Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación, abriendo un abanico más amplio para los nuevos egresados. En esta etapa se formaron quienes serían los fundadores de la Asociación Gestáltica de Buenos Aires.

De las experiencias formativas que A. Schnake y F. Huneeus desarrollaron de forma continua en Buenos Aires y, posteriormente, en Córdoba y Mendoza, un número importante de profesionales de la Salud Mental fueron partícipes, impulsando la creación de las primeras instituciones que ofrecieron formación sistemática y sostenida hasta el presente: la Asociación Gestáltica de Buenos Aires (AGBA), fundada en 1980, y el Instituto Gestáltico de Córdoba (IGC), fundado en 1992 (Brandolín, 2021).

Cabe señalar que, en sus comienzos, el desarrollo de la Terapia Gestalt en Argentina estuvo atado preponderantemente a la tradición de la Costa Oeste. Así lo plantea Slemenson (1998): “¿Qué lugar ocupó Paul Goodman en el desarrollo de la Terapia Gestalt en Argentina? La respuesta es ninguno: la psicoterapia gestalt tuvo un protagonista absoluto, Fritz Perls, al menos durante la década del 70” (p.15). La misma autora plantea que Mabel Allerand, quien se formó en la escuela de Cleveland y fue profesora intermitente de la AGBA, posteriormente, introduciría a Laura Perls en el medio.

En el mencionado discurso inaugural, Slemenson (2007) se refiere a algunos sucesos relevantes del proceso de crecimiento de la AGBA que nos ayudan a comprender el desarrollo de la Gestalt a nivel nacional y latinoamericano de los sucesivos años. Hasta mediados de los 95, el crecimiento de la institución se concentró hacia la interna, con la apertura de la Escuela de Formación (1982), la publicación del Enfoque Gestalt (1995), la creación del Servicio a la Comunidad (1988) y las Áreas de Especialización dentro de la Institución, entre otras cosas.

Por otra parte, el mayor foco de nuestro interés viene a lo referido por la autora como el crecimiento externo de la AGBA. La misma fue la organizadora en 1995 del VI Congreso Internacional de Gestalt y I Nacional en Buenos Aires, donde se confirmó la necesidad de generar redes y diálogos fructíferos a nivel latinoamericano. En 1999 convocó el II Encuentro Nacional de Gestalt, con un interés centrado en el mundo globalizado, y en el 2000 participó del Congreso Internacional en Río de Janeiro. En el presente congreso, la autora plantea que la Comisión Científica propuso un congreso “plural” con el propósito de que: estuviesen representados el mayor número de pensamientos que coexisten en la Gestalt actual; la participación de países con culturas distintas que permitieran comparar realidades; el intercambio de reflexiones y conocimientos entre personas de diferente experiencia y madurez profesional.

Terapia Gestalt en Brasil

Brandolín (2021) afirma que los estudios sobre la historia de la recepción de la Terapia Gestalt en Brasil se encuentran en un estadío avanzado. Para comprender dicha recepción, autores como Ferreira y Jacó-Vilela (2019) realizan un análisis del contexto socio-político y económico-cultural del país, además de la situación de la psicología como disciplina en ese momento. En este caso, el estudio está centrado en las ciudades que fueron el eje geográfico del desarrollo de la disciplina, Río de Janeiro y Sao Paulo.

Al igual que hemos visto en Argentina y Chile, la Terapia Gestalt llegó a suelo brasilerio en la década de los 70 en el marco de una dictadura militar. Según estos autores uno de sus puntos atractivos fue la compatibilidad ideológica con los grupos de resistencia. El hecho de que la Terapia Gestalt surgiera como parte del movimiento contracultural apunta a que la misma iba en contra de propuestas “adaptativas” y, en cambio, consideraba como genuino el conflicto entre individuo y sociedad. La necesidad de cambio dejaba de estar ubicada únicamente en el individuo ya que se reconoce una influencia e interacción recíproca del campo organismo-ambiente.

Desde la década de los 60 hasta los inicios de los 70, el campo de la psicología tuvo un importante crecimiento impulsado por la difusión y hegemonía del psicoanálisis, puesto que se ajustaba a la ideología individualista de las clases dominantes: “pode-se dizer que a psicologia cresceu comprometida com o capital e o consumo, buscando ofrecer respaldo científico às ideologias dominantes, agindo assim pela manutenção do status quo” (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019, p.8).

A mediados de los años 70, cuando comienza a ganar fuerza la crítica a la psicología clínica, centrada esta última en la dinámica intrapsíquica y desprovista de una consideración del contexto social, histórico y cultural, se genera una apertura hacia las terapias “alternativas” al psicoanálisis (Silveira y Prestrelo, 2009). En esta dirección, Ferreira y Jacó-Vilela (2019) sostienen que la Terapia Gestalt tiene un carácter libertario que, junto con la potencia de su técnica y un contacto más próximo y afectivo del profesional, captó la atención de los profesionales *psi* que estaban en la búsqueda de prácticas diferentes a las establecidas.

Silveira y Prestrelo (2009) agregan que el momento socio histórico era favorecedor para la entrada de nuevas corrientes terapéuticas, ya que al estar saliendo de la dictadura se había generado una apertura política y de redemocratización, con discursos que reivindicaban la flexibilización, la pluralidad y la heterogeneidad.

Thérèse Amelie Tellegen es reconocida como la principal responsable de introducir el movimiento gestáltico en Brasil, siendo la primera persona que tomó contacto con este abordaje cuando fue a Londres a buscar formación en el trabajo con grupos (Silveira y Prestrelo, 2009; Juliano, 2004). En 1972 publicó el primer artículo desde este marco de referencia titulado *Elementos de Psicoterapia Gestáltica*, en el Boletín de Psicología de São Paulo (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

La década de los 70 es definida por Ferreira y Jacó-Vilela (2019) como la primera etapa de difusión de la Terapia Gestalt donde las principales obras son traducciones extranjeras y se cuenta sólamente con una publicación nacional. Éstos libros ponen el énfasis en los aspectos técnicos y, por lo tanto, el conocimiento que se podía obtener del abordaje gestáltico en esta época era parcial. Juliano (2004) señala que la teoría estaba expresada en un lenguaje ameno, haciendo que el contenido fuera accesible para legos y principiantes. Muchos profesionales se entusiasmaron con estas lecturas y se pusieron a aplicar estas “técnicas de la Gestalt” en sus consultorios, con resultados desastrosos.

En esta dirección, cabe agregar que los libros más importantes, en cuanto a exposición teórica del enfoque, fueron publicados tardíamente para el público brasileño: *Gestalt Therapy. Excitement and Growth in the Human Personality* fue traducido recién en 1997 y, *Ego, hunger and aggression* en el año 2002. Ferreira y Jacó-Vilela (2019) concluyen en que es un hecho indudable que la Terapia Gestalt llegó a Brasil a través de la práctica, con énfasis en el aspecto vivencial y técnico.

Sí la primera etapa de difusión de la Terapia Gestalt estuvo marcada por la participación de extranjeros que venían a formar a los profesionales locales, la segunda etapa se caracterizó por la transmisión del enfoque por los mismos brasileños junto con un interés por la reflexión, el cuestionamiento y el esfuerzo por la elaboración teórica (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019):

A partir desse momento, já com o grupo inicial ampliado por profissionais que vieram se engajar conosco nesta trajetória passamos por uma fase necessária de aculturação, tentando extrair do modelo importado, aquilo que era compatível com o nosso modo de ser brasileiro. (Juliano, 2004, p.10)

En la década de los 80, cuando ya se habían constituido centros de formación en ciudades como Brasilia, Sao Paulo y Río de Janeiro, algunos gestaltistas que trabajaban en las universidades comenzaron a transmitir el enfoque a sus alumnos, provocando un gran interés en ellos. Tal fue así, que a partir de la demanda de los alumnos, en 1984 la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), abrió un espacio de atención supervisada en Terapia Gestalt, siendo en este sentido la universidad pionera en Brasil (Silveira y Prestrelo, 2009). Posteriormente, en el año 1992, la Terapia Gestalt pasaría a ser parte de la currícula obligatoria del curso de graduación en Psicología. Y, más recientemente en 2007, en la misma universidad fue creado el *Laboratório Gestáltico: perspectiva fenomenológico-existencial em clínica, pesquisa e atenção psicossocial*, constituyéndose en un vehículo de difusión y fortalecimiento del abordaje gestáltico (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

Según Ferreira y Jacó-Vilela (2019), la Terapia Gestalt continuó instalándose en el medio académico por medio de la producción de artículos académicos, tesis, disertaciones y la publicación de libros de autoría brasileña. Sin embargo, la etapa de encanto inicial estuvo sucedida de una cierta desilusión. Surgieron innumerables interrogantes, tanto provenientes de la práctica clínica, como sobre el nuevo lugar que ocupaban los profesionales pioneros en la difusión del enfoque. Tal como plantean los autores, si bien la gestalt nació como una reacción al exceso de intelectualismo de la época, pasada esa fase inicial, se instaló una mayor preocupación por la fundamentación teórica con arreglo a los riesgos de una práctica excesivamente técnica y la posibilidad de transformarse en una moda pasajera.

Como cuenta Juliano (2004) varios de quienes estaban comprometidos con la Terapia Gestalt comenzaron a hacer viajes internacionales por Europa y EEUU en busca de nuevas referencias (Selma Ciornai, Walter Ribeiro, Thérèse Tellegan, etc.). Para sorpresa del grupo, descubrieron que los europeos y norteamericanos se encontraban debatiendo las mismas cuestiones.

La autora prosigue contando que en 1987 llevaron a Gary Yontef a Sao Paulo, uno de los mayores teorizadores de la Terapia Gestalt actual, con una sólida formación en Existencialismo y Fenomenología, para un grupo de estudios avanzados. Su presencia les impulsó a continuar con su búsqueda. Después de haber pasado 15 años desde aquel workshop, la Gestalt vivió muchos cambios y afirma que para ellos también existen Terapia“s” Gestalt, dependiendo del aspecto que más se privilegia en el trabajo clínico.

Habiendo recibido la influencia de las dos escuelas norteamericanas, la de California y la de Nueva York, pasaron por las mismas crisis. Los profundos desacuerdos entre el “hacer” y el “pensar” también se reflejaron en los grupos brasileños y generaron diferencias ideológicas, grupales y hasta personales, sin advertir que había un fuerte componente contextual en esos conflictos (Juliano, 2004).

Así, llegamos al tercer momento de la disciplina planteado por Ferreira y Jacó-Vilela (2019), que se define por la producción nacional y sistematización de encuentros nacionales. Las primeras tesis de maestría fueron realizadas y defendidas en la Universidad de Sao Paulo: en 1982, con autoría de Thérèse Tellegan y, al año siguiente, con la autoría de Lilian Frazão.

Según Juliano (2004): “A Gestalt-Terapia passou a ser ensinada nas principais faculdades de Psicología do país. Hoje contamos com um vasto material bibliográfico próprio da Gestalt” (p.13).

En 1984, se publicó el primer libro de Terapia Gestalt, también con la autoría de Thérèse Tellegan y, un año más tarde, Jorge Ponciano Ribeiro, quien terminaría siendo el autor con mayor número de publicaciones en el enfoque gestáltico de este país, publica *Gestalt-Terapia:refazendo un caminho* en el cual mapea el desarrollo de la Terapia Gestalt en Brasil y expone su perspectiva crítica (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019).

El esfuerzo por la articulación e intercambio entre los practicantes de la Terapia Gestalt en esta época se concreta con la celebración, en 1987, del *I Encontro de Gestalt-Terapeutas no Rio de Janeiro: um convite à reflexão*. El éxito obtenido en dicha instancia generó que se consolidase como un encuentro regular que pasó a celebrarse cada 2 años (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019). El relato de Juliano (2004) sobre el *II Encontro de Gestalt-Terapeutas* es una muestra del grado de madurez y consolidación que alcanzó el movimiento de Gestalt en Brasil:

Os trabalhos apresentados demostraram a preocupação dos gestaltistas em refletir criticamente sobre a teoria e a prática da Gestalt-Terapia no Brasil. Os debates a respeito da identidade se desmembraram em questões teóricas e práticas mais específicas. A ausência de workshops de cunho apenas vivencial durante o encontro marcou a nossa posição contra um possível "happening" emocional inflamável e de rápida combustão em prol de um caminho reflexivo mais árduo, porém mais fecundante. (p.4)

Actualmente, podemos mencionar el hecho de que en el 2016 en el *XV Encontro Nacional de Gestalt-terapia* y *XII Congresso Brasileiro da Abordagem Gestáltica* se realizó la propuesta de crear una posible “*Associação Brasileira de Gestalt-terapia e da Abordagem Gestáltica*”, para cuya reglamentación fue creada una junta directiva (Nascimento y Ribeiro, 2017).

Terapia Gestalt en Uruguay

En nuestro medio nos encontramos con una única investigación que aborda la historia de la Terapia Gestalt en Uruguay. Se trata de un trabajo organizado por Chavez (2009) en el que se entrevistan a los principales responsables de la introducción de la misma: Alejandro Spangenberg, Fernando De Lucca, Marcos Abel Guedes, Patricia Vidal y Francisco Huneeus.

Alejandro Spangenberg cuenta en la entrevista que todo comenzó a partir de una búsqueda de nuevas referencias ya que, él y otros compañeros, no se terminaban de identificar con el modelo que habían recibido en la facultad. La primera vez que tomaron contacto con la Terapia Gestalt fue en un laboratorio que vino a dar el chileno Francisco Huneeus en la Universidad Católica del Uruguay. Allí participaron: Alejandro Spangenberg, Solange Dutrenit, Patricia Vidal, quienes eran compañeros de generación; Fernando De Lucca, que

pertenecía a una generación anterior; y Graciela Eichin, que se había formado en Psicología en Suiza (Chávez, 2009).

Luego se formó un grupo de estudio de Gestalt de donde surgió la idea de traer a un profesional para recibir una formación más seria y, de esta forma, Alejandro Spangenberg y Solange Dutrenit, fueron a buscar a Abel Marcos Guedes del Centro de Estudios Gestálticos de San Pablo, Brasil. Este último vino por primera vez a Uruguay en el año 1982 y, sucesivamente, en 1983 y 1984 donde dió conferencias y supervisiones (Chavez, 2009).

Posteriormente, cada uno de los miembros del grupo de estudio se iría al exterior a realizar el posgrado en Terapia Gestalt. Al retornar al Uruguay, Alejandro Spangenberg, Solange Dutrenit, Fernando De Lucca y Graciela Eichin, fundaron en 1987 el Centro Gestáltico Montevideo, primer Centro Gestáltico del país. Más tarde, Fernando De Lucca se separaría de este grupo original y fundaría en 1989 su propio centro gestáltico llamado “Centro Encuentro” (Chávez, 2009).

Patricia Vidal refiere a que la separación se dió por cuestiones de competencia y liderazgo, pero que al final dicha separación resultó ser positiva ya que se formó una nueva vertiente y otros grupos, los cuales dieron lugar a la creación de la Asociación Gestáltica del Uruguay (AGU)⁴ en el 2007. Las palabras del presidente Heber Grunvald en la Asamblea Fundacional apuntan a que la creación de la AGU da cuenta de la madurez que ha alcanzado la colectividad gestáltica al buscar, a través de este gesto, fortalecer los lazos profesionales y proyectarse con mayor solidez y consistencia hacia el mundo exterior (Chávez, 2009).

Por otra parte, en la actualidad nuestra Licenciatura en Psicología no cuenta con ningún curso o seminario dedicado específicamente a la disciplina. Sin embargo, existen algunas referencias que nos confirman que la Terapia Gestalt fue enseñada en la Facultad de Psicología de la Udelar al menos en dos cursos pertenecientes al Plan de estudio IPUR 1988. Nebot (2008) señala que en el año 1997 la Terapia Gestalt era parte del conjunto de corrientes psicoterapéuticas que conformaban el curso *Introducción a las técnicas psicoterapéuticas*. A su vez, refiere a que la corriente de Terapia Gestalt se encontraba dando seminarios en 1º y 2º ciclo (Corrientes teórico técnicas e Introducción a las teorías psicológicas), y en el 4º ciclo se impartían seminarios de profundización, cuyos referentes eran Alejandro Spangenberg y Fernando De Lucca. Este hecho también es constatado en la memoria anual del 2007 de la Facultad de Psicología⁵.

Otros datos que nos ayudan a tener una mayor aproximación a los años en que se impartió la Terapia Gestalt en nuestra facultad, es la consulta a las trayectorias de sus respectivos referentes. Por un lado, Alejandro Spangenberg se formó en Terapia Gestalt en el Gestalt Institute of Cleveland en 1984-1985 y 1989, y estuvo cumpliendo su cargo como docente en la Facultad de Psicología desde 1989 hasta el 2008 (Spangenberg, 2006; Scuro, 2021). Por otro lado, en De Lucca (2011) nos encontramos con que el autor se formó en Terapia Gestalt en el “Centro de Estudios de Gestalt en Sao Paulo” en 1985 y, hasta el momento de la

⁴ De aquí en adelante se referirá a la misma por sus siglas.

⁵ <https://psico.edu.uy/sites/default/files/2016-11/anuario2007.pdf>

publicación del libro, estaba ejerciendo como docente en la Facultad de Psicología de la Udelar desde 1989, y en la Universidad Católica desde 1987.

Más recientemente, en el año 2018 se realizó en el ciclo de graduación un seminario optativo de Psicoterapia Gestáltica a cargo del docente Guillermo Herman (Sistema de Información de la Facultad de Psicología [SIFP]. (s. f.).

Otro hecho relevante que da cuenta de la presencia y desarrollo de la Terapia Gestalt en nuestro país, son los materiales nacionales de divulgación e investigación del enfoque. Al pasar, mencionamos la publicación del libro de De Lucca (2011), al cual se suman los libros publicados por Alejandro Spangenberg (1995, 1999, 2006), Anibal Álvarez (2010) y Ana Zunino (2016).

Al realizar una búsqueda en Colibrí⁶ nos encontramos con un número que no supera las 5 publicaciones académicas. Entre ellas, ha de destacarse la publicación de una única tesis de maestría, realizada por Ugartemendía (2017) *“Estudio de mecanismos de bloqueo en personas con rosácea : investigación desde el enfoque Gestalt en una población uruguaya de adultos jóvenes”*.

Por otra parte, existen estudios que muestran una estrecha relación entre la Terapia Gestalt y el desarrollo espiritual en el Camino Rojo de Uruguay. Scuro (2016, 2021) y Montealegre (2020) lo realizan desde el campo de la antropología, mientras que Apud (2013) y Chávez (2009) establecen los nexos desde el campo de nuestra disciplina.

Scuro (2016, 2021) describe el proceso mediante el cual se fue introduciendo el Camino Rojo en Uruguay y, en distintos momentos, aparecen en la escena los mencionados Alejandro Spangenberg y Fernando De Lucca. Del primero podemos decir que adquirió un protagonismo central, ya que terminará convirtiéndose en el líder del Camino Rojo en Uruguay, luego de que Aurelio Díaz, líder del movimiento a nivel internacional, viniera al país y le dejara este encargo.

Como se señala a lo largo del estudio de Scuro (2016), desde esta posición de líder, Alejandro Spangenberg generó un indudable vínculo entre la Terapia Gestalt y el Camino Rojo:

el acercamiento de Spangenberg a este tipo de prácticas y su posterior designación como responsable de dar continuidad a lo iniciado hace que converjan en el Camino Rojo una serie de aspectos que, en buena medida, provienen de los años de trabajo en terapia individual, de pareja y de grupos, en la formación de terapeutas gestálticos donde el énfasis está colocado precisamente en lo vincular, en lo relacional. El proceso fue derivando en la construcción de un dispositivo terapéutico, de encuentro, de estudio y de trabajo individual y colectivo donde los espacios, conocimientos y sujetos que provienen del ámbito gestáltico se aproximaron a las novedosas técnicas de trabajo psico-espiritual provenientes del campo de los usos de las plantas sagradas y de las técnicas indígenas de cura. (pp 199-200)

⁶ Repositorio institucional de la Udelar.

Por otra parte, Scuro (2016) agrega que el Centro Gestáltico Montevideo ha oficiado de vía de acceso al Camino Rojo y, viceversa, del Camino Rojo al Centro Gestáltico Montevideo:

El Centro Gestáltico de Montevideo es un ejemplo de puente, conector, entre las búsquedas terapéuticas particulares y el arribo a las prácticas neo chamánicas. Muchos “llegan” al Camino Rojo a través del Centro o viceversa, acaban haciendo una terapia o formándose en ese lugar a partir de haber frecuentado o frecuentar el Camino Rojo. (p.276)

Para finalizar, a día de hoy, además de la AGU, se encuentran al menos 6 centros privados que imparten formación de forma regular en Terapia Gestalt en el país: Centro Gestáltico Atman (CGA), antiguo Centro Gestáltico Montevideo (CGM), fundado en 1987; Encuentro - Centro de estudios Gestálticos del Uruguay, fundado en 1989; Tríada Psicología Integradora, fundada en el 2000; Gestalt Viva Uruguay; Gestaltsur; y Escuela Gestáltica Somos Presencia.

Reflexiones finales

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar los vínculos entre la Terapia Gestalt y la Psicología universitaria, y su desarrollo en algunos países de América Latina. En primer lugar, mostrando cómo a partir de la segunda mitad del siglo XX la psicoterapia fue uno de los principales campos que impulsó el desarrollo de la Psicología nacional (Chávez y Martínez, 2021) y, concomitantemente, cómo la Terapia Gestalt forma parte de un grupo de corrientes psicoterapéuticas que históricamente han luchado contra la hegemonía del psicoanálisis en las universidades; visto tanto en nuestro país como en Argentina y Brasil (Slemenson, 2007; Silveira y Prestrelo, 2009; Ruiz, 2010).

Pese a que hubieron intentos en diversificar la oferta de corrientes psicoterapéuticas en nuestra licenciatura, y por momentos se logró, a día de hoy sigue existiendo una predominancia de la perspectiva psicoanalítica en los cursos de formación que sólo deja un lugar marginal para otras corrientes, entre las que tampoco figura la Terapia Gestalt. Una muestra de ello es la crítica que los propios estudiantes realizan sobre la imposibilidad de contar con una formación plural (Ruiz, 2010).

Sin embargo, hubo un período en el que la Terapia Gestalt se introdujo en los cursos que se dictaron en nuestra facultad (Nebot, 2008). Este período coincide con la época en la que se retoma la democracia en el país, en la cual Carrasco (2005) afirma que hubo una expansión de corrientes teórico técnicas. En este caso también podemos ver semejanzas con el proceso desarrollado en Brasil, donde la vuelta a la democracia también generó una apertura hacia corrientes “alternativas” al psicoanálisis (Silveira y Prestrelo, 2009).

Lejos de configurarse como un sistema homogéneo y unificado, la Terapia Gestalt es un complejo mosaico donde las relaciones establecidas con la academia dependen de numerosos factores como: las características personales de sus creadores, aspectos epistemológicos, el contexto socio-histórico y cultural en el que surgió, la división del movimiento en dos corrientes y el respectivo proceso de recepción en cada país.

En cuanto a la influencia de la personalidad de los creadores, podemos afirmar que sus respectivas diferencias fundaron la división de la Terapia Gestalt en dos corrientes con características notoriamente diferentes, fuertemente polarizadas en sus orígenes (Stoehr, 1998). Como advierte Slemenson (2005): “se ha polarizado tanto, en nombre de los espacios que ocupan históricamente, a los creadores de la Psicoterapia Gestalt - Fritz Perls y Paul Goodman - que se pierden de vista los vínculos que existen entre ellos” (p.18).

A grandes rasgos, la personalidad pragmática de Fritz Perls inspiró el desarrollo de una corriente con tales características (Peñarrubia, 1998), mientras que Laura Perls y Goodman le dieron soporte al desarrollo de una Terapia Gestalt más teorizada y reflexiva (Yontef, 2009; Spangenberg, 1995). En cuanto a esta distinción, podemos entender que la corriente del Este dispuso de una mayor apertura hacia el encuentro con la academia, mientras que la corriente del Oeste se mantuvo al margen.

Por el lado de Perls cabe señalar que nunca fue considerado un académico, un teórico y/o un intelectual (Stoehr, 1998); fue más considerado como un “chamán” (Spangenberg, 1995; Naranjo, 2007). El mismo Fritz Perls tampoco demostró un interés en desarrollar académicamente su enfoque, excepto cuando quiso obtener la aprobación y reconocimiento social que necesitaba para la difusión del mismo (de Casso, 2003; Naranjo, 2007).

El éxito y potencia de la psicoterapia que desarrolló Perls estuvo indiscutiblemente sujeto al marco socio-histórico y cultural de su surgimiento. Como plantea Yalom (2019), en la década de los 60 en norteamérica, el movimiento de la contracultura *hippie* y los fenómenos sociales que la acompañaron, como el consumo de drogas, las reivindicaciones libertarias, una tendencia hacia “lo natural”, la recuperación de la espiritualidad y las potencialidades humanas, invadieron e inundaron al movimiento de la psicología humanista. Según el mismo autor en esta época proliferaron las tendencias anti intelectualistas que rápidamente se apartaron de la comunidad académica.

Me interesa destacar este último punto en el sentido de que reafirma que la distancia con respecto a la academia fue fundante de buena parte del movimiento gestáltico, especialmente de la corriente que se desarrolló a partir del legado de Fritz Perls y cuya tendencia ha sido reconocida como antiintelectual (Yontef, 2009; L. Perls, 2004; Peñarrubia, 1998).

El desarrollo de la Terapia Gestalt en Latinoamérica mantuvo esta relación con los grupos contraculturales en la época de las dictaduras cívico-militares estableciéndose primero en espacios informales (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Slemenson, 2007; Schnake, 2003; Huneeus, 2006). Podemos notar aquí que la Terapia Gestalt lleva el sello de las características, tanto personales de sus creadores -recordemos el aporte de Goodman en tanto anarquista y profundo crítico social (Spangenberg, 1995)- como socio-históricos y culturales de su origen; resultando ser una fuerza instituyente atractiva para quienes buscaban alternativas a las prácticas instituidas (Slemenson, 1998, 2009; Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Silveira y Prestrelo, 2009).

Considerando que desde la perspectiva de Naranjo (2007) la Terapia Gestalt es un enfoque eminentemente existencial, Yalom (2019) va a plantear que la respuesta a por qué este

enfoque ha merecido tan poca consideración por parte de la institución académica, debe referirse a la dimensión epistemológica; cómo se conoce lo que se conoce. La psicología académica, basada en una tradición positivista, valora la investigación empírica como método de confirmación del conocimiento, hecho que resulta incompatible con los postulados básicos de la terapia existencial. Por ejemplo, los métodos de la investigación empírica exigen que el investigador estudie un organismo dividiéndolo en la mayor cantidad de partes posible, lo cual va en contra del principio fundamental humanista de “el hombre es más que la suma de sus partes”.

En este sentido, la orientación ateórica de la Costa Oeste amplía las distancias entre la Terapia Gestalt y la psicología académica. Más ciertamente, esta orientación de la Terapia Gestalt ha sido muy crítica hacia los esfuerzos de su corriente “opuesta” por acercarse a los círculos académicos:

La Gestalt no es un movimiento que ha crecido, la Gestalt es un movimiento que históricamente se ha deteriorado, se ha esparcido en el mundo, pero a medida que ha ganado terreno ha ido vendiéndose la Gestalt a la buena educación, a la buena forma académica, a cosas que le quitan algo de su empuje original. (Ramirez, 2011, p. 295)

Desde esta perspectiva se marca un posicionamiento claro con respecto a la academia; la eventual integración de la Terapia Gestalt es entendida como una limitación de su potencial. No obstante, si para algo nos sirvió este trabajo, fue para desmitificar que existe algo así como “la” Terapia Gestalt y, en cambio, reconocer el valor que tuvieron los aportes de Laura Perls, Paul Goodman y la correspondiente corriente de la Costa Este.

En Latinoamérica se han realizado esfuerzos por superar la histórica división de la Terapia Gestalt, defendiendo que la integración de ambas perspectivas es uno de los imperativos para el desarrollo de la disciplina (Juliano, 2004; Slemenson, 2007). Slemenson (1998) apunta a que: “en tanto parientes lejanos sin derechos adquiridos, tenemos la ventaja de tomar lo bueno de cada uno sin tomar ningún partido. La posibilidad de tomar una posición distante en un tema tan controvertido, me parece realmente positiva” (p.17).

El modelo desarrollado por la Costa Este aportó un marco de referencia para que la Terapia Gestalt se establezca en diferentes países. Además de contar con un marco teórico más vasto, también introdujo críticas hacia el modelo de Perls visibilizando, entre otras cosas, el fuerte componente socio-histórico y cultural que tuvo el éxito de este último y, consecuentemente, sus respectivas limitaciones cuando este escenario es otro (Yontef, 2009). Un ejemplo de este proceso nos encontramos en Brasil (Juliano, 2004).

En esta dirección, pienso que un modelo a seguir en Uruguay sería el que vienen liderando Brasil y Argentina, donde se ha generado a través de la academia y la organización de la comunidad gestáltica un proceso de apropiación crítica del enfoque (Juliano, 2004). En parte se lo podemos atribuir a la presencia de la Terapia Gestalt en las universidades, en el sentido de que estimula la revisión continua del enfoque y la producción de conocimientos situados tal como son los estudios que nos encontramos de la recepción de la disciplina en cada país (Ferreira y Jacó-Vilela, 2019; Brandolín, 2021). Por otra parte, están las organizaciones de

congresos donde también se promueve la reflexión sobre problemáticas actuales y se establecen diálogos entre los miembros de la comunidad gestáltica a nivel nacional e internacional.

La creación de la AGU es una muestra de querer avanzar en la misma dirección. Sin embargo, esto no se refleja de la misma forma en el ámbito universitario. Si bien la Terapia Gestalt estuvo dentro de la Facultad de Psicología, de a poco fue desapareciendo hasta el punto de que la última referencia que tenemos de su presencia es un curso optativo en el 2018 en el Regional del Norte, Salto (SIFP, s.f). A su vez, nos encontramos con escasas publicaciones académicas, por lo que se vuelve muy difícil conocer con precisión cuál es el estado actual de la disciplina en el país. Este vacío no es menor en el sentido de que, por contrapartida, la Terapia Gestalt está presente en el país hace aproximadamente 40 años (Chávez, 2009).

Resulta significativo que, entre los pocos estudios sobre Terapia Gestalt en nuestro país, un foco de interés importante provenga del campo antropológico con el motivo de estudiar la relación de la misma con el Camino Rojo. Sobre este último Apud (2013) plantea que:

Se trata de una visión indigenista integradora que concibe a las creencias indígenas de América como expresiones de una misma realidad espiritual revelada, como un camino espiritual más que una religión, un camino de experiencia y no de fe, donde las ceremonias conectan al participante con el sentido último de la vida. (p.53)

Pareciera que este hecho nos habla de que el desarrollo de la Terapia Gestalt en el país, más que al ámbito académico, estuvo fuertemente ligado al ámbito de la espiritualidad (Scuro, 2018, 2021), dotándola de un carácter singular con respecto a los otros países de la región.

Este suceso no nos sorprende ya que, como hemos visto, los orígenes de la Terapia Gestalt se dieron en el marco del surgimiento de la Psicología Humanista, también denominada *La Tercera Fuerza* en contraposición al conductismo y al psicoanálisis, siendo estos últimos los modelos que imperaban a mediados del siglo XX. La Psicología Humanista supuso una revolución dentro del campo de la Psicología donde, entre otras cosas, se abogó por la recuperación de la espiritualidad (Riveros, 2014).

De acuerdo a la perspectiva que propone Naranjo (2007) de la Terapia Gestalt como un “experiencialismo ateórico” podemos entender que la disciplina presenta una mayor afinidad con las bases filosóficas del Camino Rojo, en el sentido de que se define como un camino de experiencia (Apud, 2013), que con los parámetros científicos de la academia (Yalom, 2019).

En suma, no resulta sorprendente que en nuestro medio se reproduzca el hecho de que, así como Fritz Perls fue considerado un gurú para el movimiento hippie y este fue el contexto en el que su modelo terapéutico tuvo una mayor difusión e impacto (Stoher, 1998), en Uruguay la difusión de la misma también ha sido impulsada por la figura de Alejandro Spangenberg quien, además de ser uno de los principales responsables en introducir la Terapia Gestalt, es líder espiritual del Camino Hijos de la Tierra (Camino Rojo).

7. Referencias bibliográficas:

- Álvarez, A. (2009). *Gestalt y violencia: cuando el encuentro se vuelve desencuentro*. Ed. Psicolibros Univ.
- Apud, I. (2013). *Ceremonias de Ayahuasca: Entre un centro holístico uruguayo y el curanderismo amazónico peruano*. [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Lanús.
- Aravena, J. (2010). Francisco Huneus: “El ‘aquí y ahora’ significa salirse del rollo y el barullo mental...”. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6 (4), 404-409.
- Baroni, C. (2010). *60 años de Psicología en la Universidad de la República. Espacios de formación y proceso de institucionalización de la psicología en la Universidad de la República*. Documento curso.
- Brandolín, D. G. (2021). Recepción de la Terapia Gestalt en Argentina: estudio preliminar. *Escritos de Posgrado-Facultad de Psicología-UNR*, (3), 21-32.
- Carrasco, J. C. (2005, abril). Relato reflexivo y crítico de una historia de la psicología del Uruguay. En Conferencia con motivo de la inauguración del Aula Magna de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Chávez, J. (2009). Genealogía del pensamiento y prácticas de las corrientes psicológicas en nuestro país. Gestalt en el Uruguay. [Investigación inédita] Universidad de la República, Facultad de Psicología.
- Chavez, J. (2020). *Genealogía de las prácticas en el campo de la psicología y su relación con las tecnologías de gubernamentalidad en el Uruguay moderno: un enfoque desde los estudios en ciencia, tecnología y sociedad*. [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Chavez, J., & Martínez, P. (2021). Controversias sobre el ejercicio profesional de la psicología en Uruguay. *Fractal: Revista de Psicología*, 33(2), 151-161.
<https://doi.org/10.22409/1984-0292/v33i2/49362>
- Cohen, G. (2001). *Un camino real: Vida y terapia según el Enfoque Gestáltico*. Buenos Aires, Argentina: Luz de Luna.
- De Casso, P. (2003). *Gestalt, terapia de autenticidad: de "ego" a "sí mismo"; la vida y la obra de Fritz Perls*. Editorial Kairós.
- De Lucca, F. (2008). De metafísica, pensamiento y gestalt-terapia. En Rodríguez J. Nebot, compilador, *Técnicas Psicoterapéuticas. Abordajes polisémicos* (pp 49-84). Montevideo: Psicolibros.
- De Lucca, F. (2011). *La estructura de la transformación: Teoría, vivencia y actitud en Gestalt-terapia a la luz de la sabiduría organísmica*. UCUDAL.

- Ferreira Esch, C. y Jacó-Vilela, A. M. (2019). A gestalt-terapia chega ao Brasil: recepção e desenvolvimento inicial. *Memorandum*, 36, 1-29 Recuperado de periodicos.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/6847
- Gambini, C. P. (1999). *Historia de la psicología en el Uruguay: desde sus comienzos hasta 1950*. Arena Ediciones.
- Holanda, A. F., & Karwowski, S. L. (2004). Produção acadêmica em Gestalt-terapia no Brasil: análise de mestrados e doutorados. *Psicologia: ciência e profissão*, 24, 60-71.
- Juliano, J. C. (2004). Gestalt-Terapia: revisitando as nossas histórias. *IGT na Rede ISSN 1807-2526*, 1(1).
- Hunneus, P. (2006). Notas sobre Historia de la Gestalt en Chile. *Revista Latina de Terapia Gestalt*, 3(3), 49-55.
- Leopold, L. (2015). Memoria decanato 2007-2015. La transformación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo.
- Montealegre, N. (2020). *El cóndor pasa: Sobre genocidios y metamorfosis*. Alter ediciones.
- Naranjo, C. (1990). *La vieja y novísima Gestalt: Actitud y práctica de un experiencialismo ateórico*. Cuatro vientos.
- Naranjo, C. (2007). *Por una Gestalt viva*. La Llave.
- Nardone, G., & Salvini, A. (2019). *Diccionario internacional de psicoterapia*. Herder.
- Nascimento, L. C. S., & Ribeiro, J. P. (2017). Reflexões acerca da formação em Gestalt-terapia no Brasil. *Psi UNISC*, 1(1), 142-153.
- Peñarrubia, F. (1998). *Terapia gestalt. La vía del vacío fértil*. Madrid, España: Alianza.
- Perls, F., Hefferline, G., & Goodman, P. (1951). Gestalt therapy. *New York*, 64(7), 19-313.
- Perls, F. (2016). *Dentro y fuera del tarro de la basura (In and Out the Garbage Pail)*. Cuatro vientos.
- Perls, L. [Laura Perls] (2000). *Viviendo en los límites* . Plaza y Valdés, SA de CV.
- Ramírez Calderón, I. (2011). La Terapia Gestalt y la presencia terapéutica de Fritz Perls: una entrevista a Claudio Naranjo. *Universitas Psychologica*, 10(1), 287-296.
- Sistema de Información de la Facultad de Psicología [SIFP]. (s. f.). Psicoterapia Gestáltica Recuperado 12 de febrero de 2024, de <https://sifp.psico.edu.uy/psicoterapia-gest%C3%A1ltica-1>

- Riveros Aedo, E. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 12(2), 135-186.
- Rodríguez Nebot, J., compilador (2008). *Técnicas Psicoterapéuticas. Abordajes polisémicos*. Montevideo: Psicolibros.
- Ruiz, P. (2010). Formación en psicología en Uruguay; pasado, presente y perspectivas. *Revista diálogos*, 1, 43-53.
- Schnake Silva, A. N. (2003). *Sonia, te envío los cuadernos café, apuntes de terapia Gestáltica*. Editorial Cuatro vientos.
- Scuro, Juan (2016). Neochamanismo en América Latina. Una cartografía desde el Uruguay. *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*. Disponible en: <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/140102>
- Scuro, J. (2021). Nueva era política en Uruguay. *Religiones y espacios públicos en América Latina*, 485.
- Silveira, T. M. & Prestrelo, E. T. (2009). A história da gestalt-terapia no curso de psicologia da UERJ: um olhar que lhe atribui forma. Em A. M. Jacó-Vilela (Org.) *Psicología na UERJ: 45 anos de histórias* (pp. 189-198). Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Slemenson, M. (1998). Prólogo a la edición española. En T. Stoehr *Aquí, Ahora y lo que Viene* (pp. xv-xxvii). Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Slemenson, M. (2005). Prólogo a la edición española. En G. Wheeler *Vergüenza y soledad. El legado del individualismo*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Slemenson, M. F. (2007). Discurso inaugural de la Presidenta del X Congreso Internacional y III Latino de Gestalt. *Enfoque Gestáltico*, XII (34), 4-5.
- Spangenberg, A. (1995). *Gestalt, Zen y la inversión de la caída*. Roca Viva Editorial.
- Spangenberg, A. (1999). *Gestalt, Mitos y Trascendencia*. Montevideo, Uruguay, Arena, 2da edición.
- Spangenberg, A. (2006). *Terapia Gestalt: un camino de vuelta a casa*. Montevidéu: Psicolibros-Universidad.
- Stoehr, T. (1998). *Aquí, ahora y lo que viene: Paul Goodman y la psicoterapia Gestalt en tiempos de crisis mundial*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Ugartemendía Maclean, M. (2017). *Estudio de mecanismos de bloqueo en personas con rosácea : investigación desde el enfoque Gestalt en una población uruguaya de adultos jóvenes* [Tesis de maestría] Universidad de la República, Uruguay.

- Yalom (2019). El paradigma humanístico existencial. En G. Nardone & A. Salvini (pp 42-48) *Diccionario internacional de psicoterapia*. Herder.
- Yontef, G. M. (2009). *Proceso y diálogo en psicoterapia gestáltica: ensayos de terapia gestáltica*. Cuatro vientos.
- Zunino Barbosa, A. (2016). *Creciendo en conjunto: Una mirada gestáltica a la educación*. Psicolibros.